

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LOPE DE RUEDA.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VII.

PRENDA DE AMOR.

(Continuacion.)

—Vais a saberlo todo, padre mio: vuestra esposa ignoraba que estuviérais aquí y me recomendó callase; mas por otra parte en lo que intenta no hay misterio alguno, dentro de una hora debiamos ir a buscaros, y entonces de seguro os hubiera dicho de donde provenia el dinero que os hubieramos llevado: ya os cedó el producto de sus alhajas, pero guardaba una de mucho valor, y me la ha dado para que se la venda a un joyero de la ciudad, que ella me ha indicado, un collar de perlas...

—Un collar de perlas!
—Sí, vedte.
—No la hice yo semejante regalo; dijo Remond arrancándolo de manos de Federico.

—No, repuso el joven: según se ha explicado es herencia de familia que prometió conservar, por eso al desprendirse de él ha vertido muchas lágrimas.

Remond examinó aquel collar que veia por la vez primera: cerráronse sus ojos un instante: llevó violentamente la diestra a su pecho como para comprimir las aceleradas palpitations de su corazón y distinguió en el broche del collar una cifra.

—Esta bien, dijo, ya me acuerdo... mucho debe haberla costado este sacrificio, y compréndole le haya reservado para lo último: Esta es mucha generosidad! exclamó dejándose caer en un sillón, estoy vencido.

Vencido por mí, dijo Vernon entrando en el aposento.

Remond se levantó, escondió el collar en su seno, y se lanzó al recién llegado.

—Gracias a Dios que nos vemos!

Dirigiéndose luego a Federico, añadió;

Hijo, vuelve cerca de madama Remond, y díla que me dejaste en presencia de nuestro mas escarnecido enemigo. Despidete de ella en mi nombre, pues acaso no vuelva a verla mas: no tengo que hacerla ningun encargo: ella sabrá lo que la toca hacer, y si la conviene irse ó quedarse.

Le acompañó hasta la puerta y le dijo al oido.

—Llévatela de grado ó por fuerza.

Apenas cerró la puerta detras de Federico se acercó a Vernon: ambos se miraron de hito en hito por un instante, el uno furioso, desesperado, el otro frio, irresistible é implacable como el destino. Vernon fué quien rompió el silencio.

—Me aguardabas, ¿No es verdad?

—Sí.

—¿Sabes que tu suerte está en mis manos?

—Sí.

—¿Que puedo perturbar todos tus gozes?

—Oye, Vernon: escusa frases inútiles, injurias y amenazas: tal es nuestro odio que apenas se distingue el ofensor del ofendido. Seremos enemigos, y no nos recordemos uno á otro la causa porque nos detestamos. Haz solo memoria de que una tarde, la última vez que nos vimos, me suplicaste te dijese el nombre de tu rival y le guiasa a su presencia: haz memoria de que con él queriais arriesgar tu vida. Cuando todavia dudabas de su ventura, te parecia incompleta venganza todo lo que no fuera un desafío á muerte. Pues bien, hoy conoces á ese rival dichoso, estas delante del amante preferido. ¿Cómo no me conjuras á que te siga? ¿Se ha aplacado tu odio ó no estas ya dotado del mismo aliento?

—¡Insensato! contestó Vernon: no tenias necesidad de despertar mis recuerdos: tú eres el que olvidas que no es igual nuestra suerte, ni los mismos nuestros riesgos. Viví proscrito, engañado por tí y vendido por la muger que adoraba; obra tuya son todos mis males. Disputé mi cabeza á los verdugos, mi vida á los pesares, y si vivo todavia es porque aun tengo sufi-

ciente voluntad para no entregarme á la muerte. Todo lo supe cuando regresé á Francia, y devoré mi vergüenza, y me decidí á no alterar tus gozes, quizá no interrumpidos por el remordimiento de tu perfidia. Cierta dia vino alguno hasta el fondo de mi retiro para decirme:—Sís rico: id á Marsella, donde os aguarda pingüe herencia. —Sonrei de lástima. —Ha muerto Jorge Durosay, vuestro tio, que poseia una fortuna considerable. —No me muevo de aquí. —Casas, capitales, buques en la mar. —No me muevo. —Una deuda contra un hombre arruinado, contra Pablo Remond. —¡Contra Pablo Remond! ¡Acepto! —Entonces tón é el camino, y héme en tu presencia. ¿No te parece que seria yo muy necio en correr los peligros de una venganza incierta, cuando el cielo me a depara segura? Despues que arreglemos nuestras cuentas me gobernaré yo con tu hijo. Ya no sufro mas, pero todo lo que he sufrido equivale á lo que te aborrezco. Te tengo bajo mis plantas, y aunque permitiera que te levantaras, aunque alzaras tu mano y marcases con ella mi rostro, permanecería frio y sosegado, despreciaria este nuevo ultraje, y diria siempre como digo ahora: «La ley me hace dueño de la libertad de ese hombre; cúmplase la ley.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el Atlas Carcelario que ha comenzado á publicar don Ramon de la Sagra, es una preciosa coleccion de laminas de las principales cárceles de Europa y América, proyectos de construccion de carruages y otros objetos de uso frecuente en las prisiones. El objeto del autor es que sus interesantes trabajos sobre materia tan importante sirvan para el estudio de la reforma penitenciaria de que tanto necesitan nuestras cárceles, y al mismo tiempo para ilustra-

cion de los viajes y noticias que el referido autor publica sin descanso.

Con grandes dificultades tiene que luchar tan esforzado escritor para que sus filantrópicos deseos hallen en España la acogida que merecen: nuestro gobierno, fluctuando muchos años ha entre exigencias políticas, ambiciones y desmanes propios y ajenos, solo tiene ojos para ver la necesidad de no sucumbir: se trata hoy en España de conservar instituciones amagadas, y existen por lo mismo grandes intereses descuidados. Y, sin embargo, el entendido autor del Atlas, que anunciamos, persevera firme y constante en el grande pensamiento de convertir los inmundos y fétidos calabozos de nuestras cárceles en mansiones saludables de correccion y de arrepentimiento, la ociosidad y vicios que en ellos reinan en provechoso trabajo que con el tiempo restituya á la sociedad en calidad de hombres honrados los miembros podridos que la ley separa de ella para que no la inficionen.

Recomendamos los trabajos que don Ramon de la Sagra tiene publicados en este género, y particularmente el último, cuya primera entrega ha visto ya la luz pública, deseando que no sean tan estériles para nuestra patria como mil y mil útiles proyectos que nacen y mueren en un mismo dia por falta de proteccion y de estímulo, cuando no sea por envidiosas contrariedades, tres causas que tienen á la nacion española en un estado vergonzoso de atraso con respecto á la mayor parte de las naciones de Europa.

El teatro del Circo se vá convirtiendo poco á poco en hospital. La señora Basso-Borio está enferma; la señora de Bernardi, idem; la señora Plañol, idem: de modo que la empresa solo puede contar hoy para las óperas que pone en escena con las señoras Gariboldi y Villó de Ramos. Ya presentamos nosotros hace mucho tiempo que esto haya de suceder. No es la mucha gente la que forma compañías completas.

La señora Granchi no ha agradado al público madrileño, porque le falta... una friolera... voz. Dicen por ahí que no la tiene ni mala ni buena, y que por lo tanto está fuera del alcance de la critica. Pues es claro: ¿Quién critica lo que no existe?

La comedia semi-original de don Ventura de la Vega intitulada los partidos, ha desagradado en Barcelona y no ha sido silbada, merced á las alusiones políticas que contiene. Nuestros maestros dramáticos se lucen: despues de haber agotado la imaginacion no encuentran recurso para brillar sino en las guerras civiles. Ya se vé: á fuerza de vivas y muertas es preciso que los espectadores se entusiasmen.

El viernes último se verificó en el teatro del Príncipe un concierto en que tomaron parte los artistas Tito Massoni y Juan Guillermo Daddy. Este profesor ejecutó primorosamente el Gran concierto de Weber para piano con acompañamiento de orquesta. El primero tocó asimismo con una seguridad y firmeza poco comunes el Gran concierto de violin de Mr. Beriot, y ambos profesores espresaron en seguida un duo de violin y piano, compuesto sobre motivos de la Sonnambula por dicho Beriot y B-nedit, con admirable precision y maestría.—La orquesta acompañó á dichos artistas con mucho esmero é inteligencia.

Lope de Rueda, como poeta y como actor, dió vida y animacion á nuestro teatro: fué el primero que regularizó la escena española, sacándola del caos en que yacia, y mereció de sus contemporáneos los mas justos y lisongeros aplausos. Su memoria es grata para todos los que se dedican al arte dramático con verdadero estudio y con el convencimiento de las alteraciones que las co-tumbres, la política y la religion imprimen en la literatura y en el estilo declamatorio de todos los pueblos del mundo. Lope de Rueda fué enterrado en la iglesia mayor de Córdoba año 1567, distincion muy notable en una época en que la profesion cómica se reputaba injustamente como vil. Hoy ofrecemos su retrato á nuestros suscritores.

EL DUQUE DE ORLEANS,

CAPITULO VI.

RELACION SUCINTA DEL FATAL FALLECIMIENTO DEL DUQUE DE ORLEANS.

A las cinco la comitiva lúgubre se puso en marcha. El teniente general Athalin iba delante de la litera, que llevaban cuatro sargentos mayores. Detrás del cuerpo seguian á pie el rey y la reina, la señora princesa Adelaida, la señora duquesa de Nemours, la señora princesa Clementina, el señor duque de Anmale, el señor duque de Montpensier; en seguida venian el señor mariscal Sault, los ministros, el mariscal Gerard, los oficiales generales, los oficiales del rey y de los príncipes y todo el sin número de asistentes. El entierro recorrió asi la avenida de Sablonville, traspasó el camino antiguo de Neuilly y entró en el parque real que atravesó enteramente. El rey no habia querido ceder á nadie el derecho de conducir ese primer duelo de su hijo mayor.

Asi llegó acompañado de la reina, hasta la capilla del palacio, donde SS. MM. y AA. RR. despues de haberse arrodillado delante del altar, dejaron el cuerpo de su hijo amado bajo la guarda de Dios.

Por la noche, la familia real se habia retirado. El canceller y ministros solo fueron admitidos cerca del rey.

Despacharon correos á los miembros ausentes de la familia, para que pudieran asistir á las exequias del Príncipe Real.

CAPITULO VII.

EXEQUIAS.—DREUX.

Los diarios han relatado con detencion lo-pormenores de esa ceremonia lúgubre, á la que presidieron las emociones mas verdaderas del pueblo hácia un príncipe que habia sabido conquistar todos los corazones. El recogimiento que manifestó la concurrencia á la vista de la comitiva fúnebre es la mayor de todas las alabanzas. La imponente concurrencia, compuesta de todas las autoridades constituidas, de la Guardia Nacional y del ejército, salió de Neuilly para Notre Dame, en donde el Ilmo. señor arzobispo de Paris recibió el cuerpo. Tres dias estuvo depositado en la catedral. Diez mil bujias alumbraban el suntuoso catafalco tendido de color violeta y oro.

El 3 de agosto tuvo lugar el servicio fúnebre en presencia de los príncipes sus hermanos y de todas las autoridades.

El 4, á las cuatro de la mañana, el cuerpo salió en posta para Dreux, donde el rey se despidió de los restos de su hijo.

En el pais Normando, hay una ciudad cuyo antiguo origen está adornado de un nombre druidico. Dreux, esa ciudad que en las edades posteriores vió combates tan afamados y tan terribles, y fué repetidas veces disputado por gefes tan valientes y tan atroces.

En las paredes de Dreux muestra historia ha escrito columnas célebres; los condes de Chartres y los duques de Normandía se libraron, para su posesion sangrientas batallas, esta cayó en manos de los ingleses, y el rey de Francia, Carlos V, lo adquirió por cambio. En los Anales de las contiendas que tuvieron Dreux por mira se vé un hecho particular: la casa de Albret y los condes de Novers elevan pretensiones sobre este condado; el procurador general intervino en el pleito, reivindicó en nombre del rey el objeto en litigio, pretestando que este habia en otros tiempos pertenecido á la corona.

Dreux entró en la viudedad de Catalina de Medicis, y fue despues añadido á la herencia del duque de Alencon, último hijo de esta reina.

Los dos primeros capitanes de esta época se batieron delante de Dreux; Condé y el condestable de Montmorency se midieron con el dia consagrado por la historia; esta era una guerra de religion. Cuando Catalina de Medicis supo la derrota del ejército católico; esta dijo sosegadamente. «Bueno es, rezaremos en francés!»

Enrique IV asaltó Dreux y se apoderó de él.

Tales son los monumentos que la historia ha reunido al rededor de este sitio, que es el punto de sepultura de la familia de Orleans. La princesa viuda, Duquesa de Orleans, ha hecho elevar en el terreno de la iglesia colegiata una capilla destinada á la sepultura de los príncipes y princesas de las casas de Tolosa y del Maine, es la última mansion que ha elegido la casa de Orleans.

Allí, en esas bóvedas oscuras descansa el Príncipe Real cerca de su hermana, la princesa Maria, este ángel llamado al cielo.

Es el tercero de sus hijos que el padre deposita en la sepultura.

CONCLUSION.

El lector no llevará á mal que nos hayamos detenido en semejante asunto, hemos querido dar á conocer las prendas que adornaban al Príncipe Real de Francia y estimular en la pura educacion de los príncipes que pueden un dia estar llamados á gobernar ese pais. En el siglo en que vivimos la ilustracion es indispensable en todas las carreras de la vida, pero es sobremanera entre las angustias personas que tienen á veces que decidir cuestiones de la mayor trascendencia. Los males que pueden producir la ignorancia son incalculables, y mas un hombre tiene obligaciones, mas debe ilustrarse para llenarlas con exactitud. No dejemos de recordar aquí que el rey de los franceses, ha sabido hacerse cargo de su alta posicion, dar el ejemplo de un rey ilustrado que todo vé por él mismo, que es la providencia de sus súbditos y que ha querido completar noblemente su delicada mision dando á su prole la mas brillante educacion. La imparcialidad es buena en todo, y ya que en España no hemos dado el menor ejemplo tengamos la menos el noble orgullo de seguirlo.

Paris 24 de febrero de 1842.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion. NOTA. Se está ensayando y se ejecutará á la mayor brevedad posible, un drama nuevo, traducido del francés, en tres actos precedido de un prólogo, titulado *El Hijo del Emigrado*.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena el acreditado drama en cinco actos y siete cuadros, no representado hace cuatro años, titulado

LA ABADIA DE CASTRO.

PERSONAJES. ACTORES.

Elena... Sras. Lamadrid.

Condesa. Margarita. Directora. Tornera. Abadesa. Religiosas. Rodolfo. Julio. Cardenal. Fabio. Conde. Hugo.

Coreuera. Lorente. Con. Parra. Córdoba. Sierra. Feito. Sres. Romea (D. J.) Romea (D. F.) Noren. Diez. Perez. Argento.

Mario. Gefe de los bravos. Sciotte. Bravo 1.º. Prior. Gobernador. Stefano. Bravo 2.º. Garcia. Uclay. Estrella. Paris. Lledo. Fern. (D. J.) Sanchez. Hornero.

Exornado con todo el aparato que su argumento requiere.

IMPRESA DE BOIX.